

laTendencia

—revista de análisis político—

Diálogo,
renovación y
unidad de las
izquierdas



No.12 **oct/nov**
2011

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Coordinación Editorial de este número
Wilma Suquillo
David Echeverría

Edición
María Arboleda

Diseño, portada y gestión de imágenes
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Impresión
Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS
Sevilla N24-349 y Guipuzcoa
Teléfono: (593) 2 2 322 6653
Quito - Ecuador
www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2011

laTendencia

—revista de análisis político—

Juan J. Paz y Miño Cepeda
Luis Verdesoto Custode
Carlos Larrea M.
Fernando Buendía
Betty Amores
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría
María Paula Romo
Norman Wray
Alberto Acosta
Mario Unda
Humberto Cholango
Rodrigo Collaguazo Pilco
Katuska King M.
Patricio Crespo Coello
Ximena Ponce
Alejandra Santillana
Katu Arkonada
Yves Vaillancourt
Francisco Hidalgo Flor
Paco Moncayo Gallegos
Orlando Pérez
Paúl Carrasco Carpio
Esperanza Martínez
Patricio Ruiz
Alfonso Espinosa Ramón
Carlos Castro Riera
Augusto Barrera
Diego Mancheno
Iván Carvajal
Mayra Garzón
Mathieu Perdriault
Claudia Detsch
Sergi Escribano Ruiz
Juan Pablo Mateo Tomé
Jorge G. León Trujillo
Annegret Mähler,
Gabriele Neuffer
Almut Schilling-Vacaflor

12 oct/nov 2011



Coyuntura

5 EDITORIAL
Diálogo, renovación
y unidad de las
izquierdas
Francisco Muñoz Jaramillo

10 EL INFORME
PRESIDENCIAL
Cuatro temas de
debate nacional
Juan J. Paz y Miño Cepeda

16 Rafael Correa: «por
cariño o necesidad»
Luis Verdesoto Custode

24 Análisis parroquial y
social del Referéndum y
la Consulta 2011
Carlos Larrea M.

28 ASAMBLEA
NACIONAL
Correlación de fuerzas
y perspectivas de la
agenda parlamentaria
Fernando Buendía

34 Balance crítico
Betty Amores

38 La situación de la
justicia, hoy
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría

44 El Universo y la libertad
de expresión
María Paula Romo
Norman Wray

50 Unidad
Alberto Acosta

56 De la Consulta Popular
al Encuentro de
Movimientos Sociales
Mario Unda

60 Nuevos retos del
movimiento indígena
Humberto Cholango

63 Sin revolución agraria
y del mar ¿no hay
revolución!
Rodrigo Collaguazo Pilco

68 Ecuador y UNASUR ante
los posibles efectos
de una nueva crisis
económica internacional
Katuska King M.

72 La popularidad de
Correa
Patricio Crespo Coello

Política pública

78 La economía popular
solidaria y el régimen
de acumulación
Ximena Ponce

87 Los procesos políticos
de Ecuador y Bolivia
Alejandra Santillana
Katu Arkonada

92 El proyecto de sociedad
alternativa en Ecuador:
¿Socialismo o
Social-democracia
del siglo XXI?
Yves Vaillancourt



Política pública

98 Tierra y el horizonte
del cambio
Francisco Hidalgo Flor

102 Ley de comunicación
Paco Moncayo Gallegos

106 El revés y el derecho
del debate
Orlando Pérez

109 Del extractivismo a la
democratización
de la producción
Paúl Carrasco Carpio

113 Conflictos ambientales
Esperanza Martínez

117 El proyecto de ley
antimonopolio
Patricio Ruiz

120 ¿INNOVACIÓN
INSTITUCIONAL?
Ley de las
Universidades
Alfonso Espinosa Ramón

124 Reglamento de las
Universidades
Carlos Castro Riera

127 La ciudad que queremos
es la ciudad que
hacemos
Augusto Barrera
Diego Mancheno

Internacional

133 Crisis y rebelión
mundial de la juventud
Asonada estudiantil
chilena
Iván Carvajal

139 Crisis alimentaria:
una amenaza para todos
y todas
Mayra Garzón

143 El acaparamiento de las
tierras a gran escala en
el mundo El papel de las
firmas multinacionales
Mathieu Perdriault

148 Economía Ecológica
o Verde: ¿El modelo
económico del mañana
o pretexto fútil de los
países industrializados?
Claudia Detsch



152 La primavera
española
Sergi Escribano Ruiz

157 El 15-M
Juan Pablo Mateo Tomé

162 El nuevo ciclo
de la Izquierda
Latinoamericana
Jorge G. León Trujillo

166 Oro negro y ambiciones
verdes. Política de
recursos naturales
en los países andinos
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer y
Almut Schilling-Vacaflor



Economía Ecológica o Verde

¿El modelo económico del mañana o pretexto fútil de los países industrializados?

Claudia Detsch

Un escenario de crisis masivas

Como humanidad nos encontramos actualmente ante diversas formas de *crisis masiva*²: crisis financiera, crisis económica, crisis de materias primas, crisis alimentaria, crisis energética y, a falta de más, crisis en la orientación política y social en todo el mundo. Estas múltiples formas de la crisis a menudo son vistas de manera aislada. Y las soluciones se buscan también de forma independiente. Sin embargo, existe una estrecha interacción entre su surgimiento y las posibles vías de salida. Pues existe un vínculo inherente a su origen y superación, y al modelo

1 Quito, a 21 de agosto de 2011. La traducción desde el alemán fue hecha por Monica Thiel.

2 Nota de la traductora: En alemán descrito como múltiples crisis. En español crisis es un sustantivo en singular.

económico que prevalece en el mundo. No solo reformarlo sino modificarlo en su esencia, ésta es la trascendental tarea de la humanidad en esta época. Trascendental en esta época – y al mismo tiempo: sin posible alternativa. Mientras, los seres humanos han sometido a su provecho casi la totalidad de la tierra habitable. A una velocidad vertiginosa, esta circulación económica devora todos los recursos naturales. Los ecosistemas están sometidos a una enorme presión. El culto extremo al presente, vivido durante las pasadas décadas, con su concentración en consumir y en usar recursos, ha llevado al planeta al borde del colapso. En el ordenamiento económico dominante la utilización a corto plazo prevalece frente a los valores de largo plazo. Estamos en camino a destruir nuestro propio medio de sustento.

Sin embargo, esta situación no solamente alberga peligros. A pesar de que la crisis actual es el mayor reto que haya enfrentado la humanidad en todos los tiempos, también es una gran oportunidad. Aún está en nuestras manos optar por dirigirnos directamente hacia la guerra por los recursos y los desastres climáticos, o dirigirnos hacia una revolución tecnológica y del conocimiento; ir hacia la implosión de la economía mundial o hacia una explosión de la capacidad creativa y del potencial creador.

La Organización de Naciones Unidas también se encuentra en la búsqueda de soluciones para superar estas múltiples caras de la crisis. Propone como salida la denominada *economía ecológica*. ¿Qué significa esta *economía ecológica* para un desarrollo sustentable? Este tema será prioritario también en la Cumbre de la Tierra, a realizarse el año entrante, veinte años después de la histórica Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, desarrollada en Río de Janeiro en 1992. En junio del año que viene se volverán a reunir en Río los Jefes de Estado y de Gobierno del mundo para

discutir alternativas para combatir la pobreza y conservar el medio natural de sustento de la vida. Sin embargo, la presión para actuar es mucho mayor esta vez de lo que fue en 1992.

¿Qué es la economía ecológica?

Pero, ¿qué se entiende por *economía ecológica*? La Organización de Naciones Unidas ONU, la define como el “*sistema de actividades económicas en los sectores de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que sirven para mejorar el bienestar del ser humano, sin exponer paralelamente a las generaciones venideras al peligro del daño ambiental y a la pérdida de diversidad biológica*”.

Para transitar hacia una *economía ecológica* es necesario:

- aumentar sustancialmente las inversiones en los sectores “verdes” de la economía nacional. Se hace referencia tanto a las inversiones públicas como privadas.
- realizar reformas políticas en el ámbito nacional que apoyen la transición hacia una *economía ecológica*. A modo de ejemplo se pueden mencionar aquí las reformas tributarias ecológicas y los incentivos fiscales para el desarrollo de nuevas tecnologías o para la conservación del medio natural de sustento.
- realizar reformas políticas en el ámbito internacional y rediseñar concomitantemente los mercados. Caben mencionar, en este contexto, sobre todo las relaciones comerciales justas, una normativa reformada sobre propiedad intelectual y una amplia transferencia financiera y de tecnología entre los Estados.

Como resultado de ello, la Organización de Naciones Unidas promete:

- mayor participación de los sectores *verdes* o ecológicos en el PIB

- creciente número de empleos verdes y dignos
- menor consumo de energía y de materiales
- menor volumen de desechos y contaminación
- menos emisiones que influyan sobre el cambio climático
- reducción de la pobreza y realización de los Objetivos del Milenio (conocidos también por sus siglas en inglés como MDGs3).
- Sectores relevantes para la economía ecológica

Once sectores económicos son de relevancia central en el concepto de la *economía ecológica*:

1. Agricultura: métodos de cultivo sustentable que pueden elevar la produc de dióxido de carbono al suelo. Con la deforestación, este carbono se libera – con efectos fatales para el clima. Una quinta parte de los gases de invernadero que han sido liberados en todo el mundo se debe a la deforestación. Como consecuencia, esta presión recae también sobre la diversidad biológica y el medio de sustento de los habitantes de un lugar. Con una explotación forestal sustentable se pueden proteger los bosques y apoyar económicamente a las comunidades locales.

2. Manufactura e industria: estos dos sectores son los responsables del consumo de un tercio de la

3 Millenium Development Goals (MDGs):
MDG 1: reducir a la mitad el porcentaje de personas que viven en extrema pobreza y que padecen hambre.
MDG 2: velar por que todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria
MDG 3: promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
MDG 4: reducir la mortalidad infantil
MDG 5: mejorar la salud materna
MDG 6: combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades contagiosas
MDG 7: garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
MDG 8: fomentar una asociación mundial para el desarrollo

energía mundial y de un cuarto de todas las emisiones de invernadero en el mundo. Por ello, tener procesos de producción más eficientes y amigables con el ambiente, son factores claves para la construcción de una economía ecológica. En este contexto cabe mencionar sobre todo la producción de acero, cemento y hierro.

3. Turismo: justamente en los países del Sur, el turismo puede aportar notablemente al surgimiento de puestos de trabajo calificados y, por tanto, ofrecer una alternativa valiosa a las actividades que no son compatibles con la naturaleza.

4. Transporte: por una parte, la transportación por tierra, aire y agua es de relevancia vital para el desarrollo económico; al mismo tiempo, el sector del transporte es responsable de la contaminación y el caos vehicular. En este punto, las innovaciones tecnológicas son tan necesarias como la ampliación de los sistemas públicos de transporte.

5. Desechos: por lo general, los desechos sólidos provocan altos costos sociales y económicos, por ej. para el sistema de salud. Al mismo tiempo, el reciclaje de todo tipo de materiales es una importante fuente para recuperar materiales. Si se toman en cuenta los respectivos estándares de protección, el sector del reciclaje puede además generar un alto número de puestos verdes de trabajo.

6. Agua: los métodos de producción y cultivo que son intensivos en el uso de agua, las consecuencias del cambio climático y el aumento de la población mundial, han provocado en todo el mundo la disminución de las reservas de agua. A través de procesos sustentables de producción y de innovaciones tecnológicas, la economía ecológica reduce el consumo de agua en la agricultura y la industria, desarrolla redes urbanas y rurales de agua y ofrece una base económica para el desarrollo rural, a través de una compensación financiera por la protección de las reservas de agua.

Sistemas económicos - ecológicos

En el debate público, con frecuencia se reduce la *economía ecológica* a ampliar las energías renovables, a lograr una mayor eficiencia en el uso energético y de tecnologías de propulsión que sean ecocompatibles y ahorrrativas en recursos. Sin embargo, esta perspectiva se queda corta. Más bien se trata de una reestructuración completa (en los países industrializados) o de una estructuración (en los países en desarrollo y transición) hacia sistemas económicos que apunten a liberar menos emisiones de carbono y a usar menos recursos. Esto tendrá también implicaciones enormes en el ámbito social. Deberemos, por ejemplo, despedirnos de un modelo social en el que el consumo rige como un acto de patriotismo y al que se acude como estimulante para subirse la auto estima.

Financiar la necesaria reestructuración de las economías nacionales con miras a una *economía ecológica* será tarea tanto de fuentes privadas como públicas. Para ello será decisivo encontrar fuentes innovadoras de financiamiento. Por ejemplo, se mencionan en este contexto el *Grüner Klimafonds*, al igual que el mecanismo para la reducción de emisiones provocadas por la deforestación y la degradación (Reducing Emissions from Deforestation and Degradation), abreviado como REDD+.

Economía ecológica, empleos dignos y empleos verdes

El movimiento internacional de sindicatos ha debatido el concepto de la *economía ecológica* y ha postulado demandas propias. Esto es lógico, pues en la estructuración del modelo de producción en todo el mundo, las trabajadoras y los trabajadores asumen finalmente un rol relevante. Las consecuencias de estas nuevas formas de producción también se verán en los puestos de trabajo existentes en la actualidad,

lo que provoca miedos frente a la pérdida de ingresos y de seguridad. Al mismo tiempo, las trabajadoras y los trabajadores son actores centrales, sin cuya experiencia y compromiso la reestructuración ecológica de las economías nacionales, en el mejor de los casos, podría realizarse solo a medias.

“**En el debate público, con frecuencia se reduce la economía ecológica a ampliar las energías renovables, a lograr una mayor eficiencia en el uso energético y de tecnologías de propulsión que sean ecocompatibles y ahorrrativas en recursos. Sin embargo, esta perspectiva se queda corta. Más bien se trata de una reestructuración completa (en los países industrializados) o de una estructuración (en los países en desarrollo y transición) hacia sistemas económicos que apunten a liberar menos emisiones de carbono y a usar menos recursos.**”

El movimiento sindical internacional recurre naturalmente, ante todo, a los elementos de la política social y de empleo de la *economía ecológica*. Como un logro central de la *economía ecológica* se menciona el mayor número de puestos

de trabajo dignos y *verdes* - es decir que su importancia no radica tanto en el número de las relaciones laborales como tales, sino en un diseño justo y social de las mismas. Con ello se evidencia que la dimensión social está en una posición de equidad con la dimensión ecológica. La sustentabilidad ecológica y social solamente pueden alcanzarse conjuntamente, no en lucha entre sí: éste es el credo de los sindicatos en todo el mundo. Y han postulado las correspondientes demandas para asegurar una transición justa hacia un nuevo modelo de producción. Para financiar esta transición, los sindicatos exigen la introducción de impuestos sobre las transacciones financieras. Otra de las demandas sindicales en este ámbito es garantizar un mínimo de seguridad social en todo el mundo, para todos los grupos poblacionales.

Voces que critican la economía ecológica - entre mitos y temores justificados

Muchos países del Sur se negaron durante largo tiempo a aceptar la importancia relevante que puede tener la *economía ecológica* y se resistieron a agendarla en la Cumbre de la Tierra. Las objeciones presentadas al concepto son múltiples. Algunas, sin lugar a dudas, son comprensibles y difíciles de rebatir. Otras, en cambio, deben considerarse más bien como *mitos peligrosos* y no como argumentos fundamentados. Los críticos repiten frecuentemente la supuesta contradicción irresoluble entre sustentabilidad ecológica y desarrollo económico la cual, dicen, todavía rige, en mayor medida, para los países del Sur que por su rezago en el desarrollo podrían ser moderadamente considerados o desconsiderados ante los temas ecológicos. Sin embargo, esta argumentación se fundamenta en una conclusión peligrosamente errada. No cabe duda que en todos los países del mundo, a futuro, el desarrollo social y económico *solamente* será

posible en concordancia con la protección de la naturaleza, la biodiversidad y el clima.

Justamente los países del Sur corren el peligro de ver como la totalidad de su progreso en materia de desarrollo en los últimos años y las pasadas décadas sufra retrocesos al nivel anterior, como consecuencia del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad. Con la tala de bosques, la expansión de la agroindustria intensiva en pesticidas y abonos, y las formas de explotación ecológicamente no sustentables de las materias primas, se agudizan los conflictos sociales, se impulsa la emigración rural y se destruye el medio de sustento de las generaciones futuras. Así, a pesar de las intenciones a favor, también se le quita el piso al desarrollo social y económico del futuro. De la misma forma puede rebatirse el argumento de que la *economía ecológica* es un lujo que solamente pueden darse los países industrializados. Justamente los países en desarrollo y transición, en su esfuerzo por superar la pobreza, no pueden darse el lujo de considerar los asuntos económicos, ecológicos y sociales desde perspectivas aisladas entre sí. La Organización de Naciones Unidas argumenta, adicionalmente, que los países del Sur en situación de pobreza, cuentan con mejores condiciones que los países industrializados para construir una economía nacional *verde*.

Pero existen argumentos críticos que son mucho más difíciles de rebatir que los mencionados hasta ahora. El concepto de la *economía ecológica* se fundamenta en el modelo económico capitalista, centrado en el crecimiento, que en las pasadas décadas inició su marcha triunfal por el mundo. El objetivo de la *economía ecológica* es desacoplar las actividades económicas del ciclo de uso de los materiales, y así continuar con el modelo económico existente y al mismo tiempo proteger los ecosistemas y el clima en el mundo. Además, el concepto

se basa en el ideal del continuo crecimiento, tanto en los países en desarrollo y transición como en los países industrializados. Por otra parte, se otorga a los principios del libre mercado algunos mecanismos centrales de regulación.

Los críticos ven aquí una contradicción interna, así como una cómoda forma de mentirse a sí mismos. En realidad, dicen, la reestructuración de la economía mundial hacia una *economía ecológica* solamente podrá retrasar el colapso total de los ecosistemas, pero no podrá evitarlo. Por otra parte, se reclama la falta de un mecanismo explícito de redistribución. La inequidad en la producción y la distribución quedaría así evidentemente de manifiesto, tanto al interior de las sociedades como entre los países del Norte y del Sur. Como las estructuras comerciales entre Norte y Sur tampoco se someterían a una revisión, existiría la amenaza del proteccionismo en los países industrializados y de una profundización de las asimetrías económicas globales, así como la continuación de una posición de desventaja, sobre todo para los países en desarrollo. La relevancia central de la transferencia financiera y tecnológica de Norte a Sur albergaría también el peligro de una dependencia que obstaculice el desarrollo.

Ante estos temores, no solamente la Organización de Naciones Unidas, sino también los países industrializados deberán expresarse abiertamente. Se debería aprovechar el diálogo internacional previo a la Cumbre de la Tierra en Río y, ante todo la Conferencia como tal, para discutir abiertamente todos los puntos críticos y para garantizar un desarrollo constructivo a futuro de este concepto. Los países del Sur ya no pueden y no deben seguir orientándose por el postulado del “desarrollo rezagado”, pues eso solamente los llevaría a repetir errores cometidos por el Norte. En cambio, el denominado

“*leapfrogging*” ecológico⁴ ofrece el salto directo hacia una economía nacional post fósil. Estructurar la infraestructura necesaria conlleva grandes potenciales económicos para los países en desarrollo y transición que al mismo tiempo podrían impulsar el desarrollo social y ecológico de sus economías nacionales.

En este contexto, el concepto de la *economía ecológica* podría evidentemente ofrecer una orientación importante. No cabe duda, sin embargo, que cada país deberá encontrar su propio camino hacia el desarrollo. Paralelamente, el Norte deberá reducir en gran volumen la intensidad del consumo de recursos y el balance de emisiones de CO₂ de sus economías nacionales. Lo que conlleva además una discusión abierta sobre el sistema capitalista, en su connotación actual. Tanto en los países del Norte como en los del Sur hará falta un Estado fuerte que conduzca el desarrollo económico y social, de forma regulada, en una dirección sustentable a largo plazo. Y se requiere un diálogo honesto entre los Estados de este mundo para buscar, por fin, igualdad y garantizar el medio de sustento de la humanidad. Queda mucho pendiente si se cree que la *economía ecológica* es suficiente. Pero puede ser un paso importante para la solución de esta trascendental crisis que vive nuestra época y para la formulación de una nueva fórmula de equidad global. A más tardar durante la Cumbre de la Tierra, el año entrante, deberá presentarse un prelude convincente. 

⁴ Leapfrogging ecológico: salto ecológico.